

## Los museos de los monasterios de San Joaquín y Santa Ana y de Santa Isabel, en Valladolid

ELOÍSA GARCÍA DE WATTENBERG

### SUMMARY

*Valladolid is a city of museums, among them the conventual ones. Two of these deserve to be pointed out: those in San Joaquín and Santa Ana, and in Santa Isabel, both enclosed convents. The Museum of Santa Ana was created in 1951, though it was inaugurated in 1978 and less ample than was originally conceived. Nevertheless, it gathers a rich collection of works, with paintings by Goya and Bayeu, and sculptures by Gregorio Fernández and Pedro de Mena. The Museum of Santa Isabel was more recently opened, after its early 16 th. century closter was restored. It also gets together a rich collection, with works by Vigamy and Juni, and objects from the conventual household.*

Teniendo en cuenta su demografía, Valladolid puede ser considerada ciudad de museos. Son trece los que alberga y si bien es cierto que el Nacional de Escultura sena más que suficiente para darle el carácter de museal, no lo es menos que todos los demás suponen una aportación muy rica en cuanto a documentación sobre su historia en los más variados aspectos y que en determinados casos informan también ampliamente de la historia y de la cultura de otros países, en los que instituciones concretas cumplieron una valiosa y positiva misión.

Durante muchos años sólo los Museos de Escultura y Arqueológico Provincial y la Casa-Museo de Cervantes fueron los museos de Valladolid. Luego y teniendo en cuenta los interesantes fondos de que se disponía en unos y otros centros culturales y en distintos templos, fueron teniendo presencia el Museo Diocesano y Catedralicio, la Sección de Pintura del Museo Nacional de Escultura, la Casa-Museo de Colón, el de Ciencias Naturales, la Casa-Museo de Zorrilla, el Museo de la Academia de Caballería, el del

Monasterio de San Joaquín y Santa Ana, el Museo Oriental, el de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción y el del Monasterio de Santa Isabel, siendo este orden acorde con las instalaciones y el carácter con que hoy se presentan. Un conjunto particularmente interesante que ilustra ampliamente sobre los importantes fondos de tan reconocido valor cultural que se guardan en Valladolid.

Pero la ciudad, que en un determinado momento tuvo marcado carácter conventual, ofrecía también el atractivo de lo que había en sus Monasterios, algo a lo que no era fácil llegar y que constituía una de sus más importantes riquezas artísticas; fueron dos conventos femeninos de clausura los que se adelantaron a abrir sus puertas para ofrecer a la visita pública una parte importante de obras que siempre habían figurado en el entorno de su reservada vida diaria: el Monasterio de San Joaquín y Santa Ana y el Monasterio de Santa Isabel.

El Museo de Santa Ana, como habitualmente se le conoce, fue creado por O.M. de 25 de junio de 1951, a iniciativa del entonces Rector de la Universidad vallisoletana, don Cayetano de Mergelina y Luna, y a solicitud de la Rvda. Abadesa del Monasterio, para «dar adecuada protección a las valiosas obras que en él se guardan, entre las que pueden contarse cuadros de Goya y Bayeu y esculturas de Mena y Gregorio Fernández»<sup>1</sup>. En la misma Orden Ministerial se nombraba un Patronato para instalación, cuidado y desenvolvimiento del museo y con posterioridad, el 11 de septiembre del mismo año, también por Orden Ministerial, se designó Director a D. Gratiniano Nieto Gallo, quedando integrado en el

1. ORDEN DE 25 DE JUNIO DE 1951 POR LA QUE SE CREA EL MUSEO DEL CONVENTO DE SANTA ANA, DE VALLADOLID, Y NOMBRADO EL PATRONATO.

(B.O. del Estado n.º 191, de 10-VII-1951).

Itmo. Sr.: En trámite la declaración de Monumento Nacional del Convento de San Joaquín y Santa Ana, de Valladolid, conviene dar adecuada protección a las valiosas obras que en él se guardan, entre las que pueden contarse cuadros de Goya y Bayeu y esculturas de Mena y Gregorio Fernández. Semejante conjunto artístico, que no puede quedar ignorado y sustraído al conocimiento del investigador o del artista, constituye base suficiente para la formación de un pequeño Museo, limitado en el número de obras, pero valiosísimo por la calidad de éstas.

Por lo expuesto anteriormente, con el beneplácito del Excmo. y Revdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis y accediendo a lo solicitado por la Rvda. Abadesa del Real Convento de San Joaquín y Santa Ana.

Este Ministerio ha resuelto:

1.º- Se crea en la Iglesia del Real Convento de San Joaquín y Santa Ana, de Valladolid, el Museo del Convento de Santa Ana, constituido por las siguientes obras: «San Bernardo», «Santa Ludgarda» y «La muerte de San José» de Goya; «Santa Escolástica», «La Inmaculada entre San Francisco y San Antonio» y «San Benito», de Bayeu; «Cristo yacente» de Gregorio Fernández; «Magdalena» y «Ecce Homo», de la Escuela de Mena.

Además forman parte de este Museo las obras que se conservan en el referido convento y que merezcan ser expuestas.

2.º- Para su instalación, cuidado y desenvolvimiento se formará un Patronato integrado por las siguientes personas: Presidente, el Excmo., y Revdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis; Vicepresidente, el Excmo. y Magfco. Sr. Rector de la Universidad de Valladolid; Vocales: El Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, don Pablo Cilleruelo Zamora y don Constantino Candeira que asumirá las funciones de Secretario.

3.º- Las obras que constituyen el fondo inicial del Museo del Convento de Santa Ana continúan siendo de la propiedad de la Comunidad.

Dios guarde a V.I. muchos años.

Madrid, 25 de junio de 1951.

**IBÁÑEZ MARTÍN**

Itmo. Sr. Director de Bellas Artes.

Patronato como Vocal<sup>2</sup>. Pero el museo como tal no tuvo realidad hasta el año 1978, inaugurándose el 14 de enero.

El edificio que ocupa el Monasterio es del último cuarto del siglo XVIII y fue proyectado por el arquitecto de la Corona, Francisco Sabatini, por encargo del rey Carlos III, al haber solicitado la Comunidad la ayuda del monarca ante la necesidad que tenía de un nuevo convento.

Ocupa el museo la crujía contigua a la iglesia en la fachada principal, habiéndose visto reducido en la superficie de su proyecto inicial, que se hizo de acuerdo con los fondos de que el Monasterio disponía y que permitían una más amplia exposición de obras que la que hoy se ofrece, contando además con un edificio muy amplio en el que la Comunidad hubiera podido fácilmente prescindir de espacios sin plantearse problemas en su organización de vida.

Aquel proyecto inicial estaba pensado teniendo en cuenta la posibilidad de visita a todos aquellos puntos de entidad en el Convento, en los que, por otra parte, se encontraban piezas de interés artístico y de carácter testimonial. Y dando entrada por la puerta principal de acceso al conjunto, se ocupaban las salas bajas de la crujía de la Plaza de Santa Ana, la nave de la Iglesia, el presbiterio, el coro bajo, dos alas del claustro primero y la Sala Capitular. Fue redactado por D. Anselmo Aranillas, Arquitecto Jefe de la 2.ª Zona de Monumentos, en diciembre de 1964.

Por diversas circunstancias las obras no pudieron llevarse a cabo y así el espacio que debía ocupar el museo creado no se acondicionó hasta mediada la década del 70, responsabilizándose de la actuación el Ministerio de Educación y Ciencia y encargando el nuevo proyecto a la arquitecto Ana Iglesias, quien concretó la zona destinada a la presentación de las colecciones en la plantas baja y alta de la crujía de la Plaza de Santa Ana, a la que, lógicamente por su contenido, se uniría la iglesia (Fig. 1). El museo quedaba totalmente independizado de la zona de clausura y con fácil acceso a la iglesia por puerta que, desde la última sala de la planta baja, da al vestíbulo del templo, cerrado por cancela exterior.

No era grande la superficie y hubo que seleccionar una serie de obras, con cuidado, por otra parte, para no dejar la clausura sin su particular carácter. Se eligieron piezas importantes, tanto por su calidad como por su representatividad, pero no perdieron su entidad las vitrinas de los claustros, con tallas de vestir, relicarios y adornos diversos; ni las

2. ORDEN DE 11 DE SEPTIEMBRE DE 1951 NOMBRANDO VOCAL DEL PATRONATO DEL MUSEO DEL CONVENTO DE SANTA ANA A DON GRATINIANO NIETO Y ENCOMENDÁNDOLE LAS FUNCIONES DE DIRECTOR.

Ilmo. Señor: Creado por Orden ministerial de 25 de junio próximo pasado en la iglesia del Convento de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid, el «Museo del Convento Santa Ana» nombrándose para su instalación, cuidado y desenvolvimiento el correspondiente Patronato, sin que se designase Director del Museo, en consecuencia, este Ministerio y para obviar aquella omisión, ha resuelto nombrar Vocal del referido Patronato a don Gratiniano Nieto, quien además asumirá la Dirección del Museo.

Lo que comunico a V.I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V.I. muchos años.

Madrid, 11 de septiembre de 1951.

RUIZ GIMÉNEZ

Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes.

Archivo del Monasterio de San Joaquín y Santa Ana.— Valladolid.



Figura 1. *Convento de Santa Ana de Valladolid. Iglesia.*

del coro bajo o el conjunto de la Sala Capitular. Y se reunieron pinturas, esculturas, orfebrería, ropas de culto, mobiliario y relicarios que museográficamente suponían una importante muestra de cuanto podía encontrarse en la clausura del Monasterio.

La presentación respetó sin alterar las posibilidades que las salas terminadas brindaban y, utilizando elementos que el Convento conservaba y que podían servir para el montaje de los fondos, se procedió a la ordenación, un tanto arbitraria, del conjunto seleccionado, ya que no se tuvieron en cuenta los distintos tipos de obras, su importancia artística o su cronología, manteniendo el criterio de estudio de sus características generales y de los espacios disponibles para la exposición, de modo que el discurrir por las salas fuera un ir descubriendo aspectos ignorados de una clausura, con el grado de intimidad y de entrañable encanto que ello supone.

La selección hecha se presenta en siete salas, con ingreso directo desde el portal. Desde un pequeño espacio de entrada, donde se muestran pequeñas esculturas, pintura y mobiliario del siglo XVIII y del que parte la escalera de acceso al piso alto, se pasa a una amplia sala donde puede verse escultura y pintura de los siglos XVI y XVII; un facistol y ropa de culto del XVIII y una magnífica alfombra, de tipo oriental y grandes proporciones, fechada en el siglo XVII, que constituye un ejemplar especialmente considerado por su magnífico estado de conservación (Fig. 2).

La pequeña sala que sigue y que muestra una interesante talla de la Virgen con el Niño, del siglo XII (aunque muy modificada en el transcurso del tiempo en algunos aspectos por



Figura 2. *Convento-Museo de Santa Ana de Valladolid. Sala.*

desafortunadas intervenciones), guarda también pinturas y ropas de culto de los siglos XVII y XVIII y un bargueño-relicario del siglo XVII. Tiene acceso al zagüán de la iglesia, recinto en el que el visitante va a encontrar las valiosas pinturas del Monasterio, perfectamente integradas en su arquitectura. Son tres lienzos de Francisco de Goya y tres de Ramón Bayeu, que presiden, a modo de pequeños retablos, los altares laterales en la nave de planta ovalada cubierta por cúpula con linterna; los de Goya en el lado de la Epístola.

Tiene la iglesia coro bajo y coro alto. El primero, utilizado habitualmente por la Comunidad, es perpendicular al presbiterio, del que le separa una hermosa reja y desde él pueden las religiosas seguir las celebraciones. El coro alto se sitúa a los pies del templo y es hoy una de las salas del museo, manteniéndose la comunicación visual con el recinto del templo.

El piso alto está distribuido en cuatro salas. En la escalera encontramos ya pinturas del siglo XVII y tallas del Niño Jesús, vestido, de la misma época, que se exponen en vitrinas de taracea sobre mesas también de taracea.

Pintura y escultura, ropas y objetos de culto, relicarios y mesas de los siglos XVI, XVII y XVIII se reparten en ellas, mereciendo atención especial la colección de pequeñas tallas vestidas que representan a la Virgen, al Niño Jesús y a algunos Santos, que la Comunidad ha conservado con especial solicitud. Y las imágenes de Cristo yacente, obra de Gregorio Fernández y de la Dolorosa, de Pedro de Mena, a las que siempre se dió culto en el Convento.

Hoy el Cristo yacente, siendo propiedad del Monasterio, es el paso procesional de la



Figura 3.  
*Convento de Santa Isabel  
de Valladolid. Claustro.*

Cofradía del Santo Entierro y, en la proximidades de la Semana Santa, recibe culto en la iglesia.

El museo, por problemas de personal, no tiene horario de apertura al público, pero puede visitarse diariamente solicitándolo en la portería del Monasterio.

El museo del Monasterio de Santa Isabel, de MM. Franciscanas Clarisas, es de reciente creación y se inauguró en 1991.

El hecho de haber sido restaurado el claustro por la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Cultura y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León con la obligación para la Comunidad de religiosas de abrirlo determinados días a la visita pública, hizo que considerara las posibilidades de potenciar esta visita mostrando a la vez importantes obras que se guardan en el Convento, características de una clausura de monjas, que podían presentarse en salas y capillas que se sitúan en los corredores de las dos plantas del claustro.



Figura 4.  
*Convento-Museo de Santa  
 Isabel de Valladolid. Capilla.*

Este forma parte de la clausura y se construye en los primeros años del siglo XVI, al tiempo que la iglesia. Ambos son obra del arquitecto palentino Bartolomé de Solórzano. Presenta la planta baja, de mayor altura, esbeltas columnas toscanas que soportan vigas de madera, corridas, a modo de dintel, sobre zapatas igualmente de madera. El espacio entre columnas se cierra, en su parte baja hasta buena altura, con celosías de yeso de variado dibujo gótico. El piso alto, con columnas mucho más bajas del mismo tipo, presenta antepechos de celosía en yeso, con motivos muy diversos igualmente góticos (Fig. 3).

En las galerías bajas se han recuperado y puesto en valor pequeñas capillas, antiguos oratorios de la Comunidad, que guardan interesantes obras de escultura, pintura y bordado, dos de ellas con bóveda del siglo XVI (Fig. 4). También en otra dependencia más amplia se ha recogido el ajuar antiguo de cocina que tenía el Monasterio, formando un interesante conjunto de utensilios de todo tipo, hoy en desuso.

Pero la novedad de la instalación, pensando en la visita pública, fue el montaje de una sala-museo donde pudieran presentarse obras de interés que se guardaban en la clausura. Y se recuperó un gran salón, parte en su día del antiguo refectorio, cubierto con profunda artesa de madera, que se había utilizado como sala de trabajo donde las religiosas tuvieron instalados telares para la confección de alfombras. Abandonada esa ocupación de poco rendimiento, el espacio se transformó en sala de exposición, reuniéndose en ella destacados fondos dispersos por el edificio: pintura, escultura, imágenes de vestir con ricos bordados y encajes, pequeña escultura, relicarios y orfebrería, obras fechables entre los siglos XVI a XVIII; e incluso bordados del XIX de una religiosa de la Comunidad.

En este mismo recorrido el itinerario comprende también una interesante capilla que preside un pequeño retablo con una talla de San Francisco, obra de Juan de Juni, en la que hay además piezas tan interesantes como un zócalo de azulejos pintados del siglo XVI y un frontal de azulejos de arista; un Cristo yacente de un seguidor de Berruguete o un relieve de Felipe Vigarny.

En la planta alta alguna antigua celda ofrece la austeridad de su menaje y, muy próximas, otras dos pequeñas capillas u oratorios, además de una biblioteca también visitable.

En este claustro alto hay acceso al coro alto de la iglesia, en el que se dispone una sencilla sillería que utiliza la Comunidad en determinadas festividades, participando en las celebraciones religiosas con la protección que supone el gran antepecho de yesería calada que permite ver la nave. Desde él puede contemplarse el retablo mayor, en el que destaca el relieve central que representa a Santa Isabel ofreciendo limosna a un pobre, obra de Gregorio Fernández, dentro del conjunto que llevó a cabo el escultor Juan Imberto.

En la nave, en el lado del Evangelio, un retablo de gran calidad enmarca una talla de San Francisco en éxtasis, entre las más valoradas de Juan de Juni.

En una revisión de ropas de culto de los fondos del Monasterio se han podido localizar importantes encajes y bordados, lo que ha dado lugar a su estudio y al proyecto de presentarlos también, al menos en parte, a la contemplación pública. Con este motivo se prepara una nueva sala en la entreplanta del claustro que se comunica por un balconcillo con la Capilla de San Francisco a que nos hemos referido, con montaje adecuado para la exhibición de este tipo de obras.

El conjunto museal se abre habitualmente en horario restringido, pero la Comunidad facilita siempre la visita.

## **BIBLIOGRAFÍA**

MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. y PLAZA SANTIAGO, F.J.– *Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid. –Parte segunda–* Catálogo Monumental.– Valladolid, 1987.

SANZ PASTOR, C.– *Museos y Colecciones de España.* – Madrid, 1990.

GARCÍA DE WATTENBERG, E., HERNÁNDEZ REDONDO, J.I., MARTÍN GONZÁLEZ, J.J.– *Monasterio de Santa Isabel. Valladolid.* – Valladolid, 1991.